

LA NOVELA

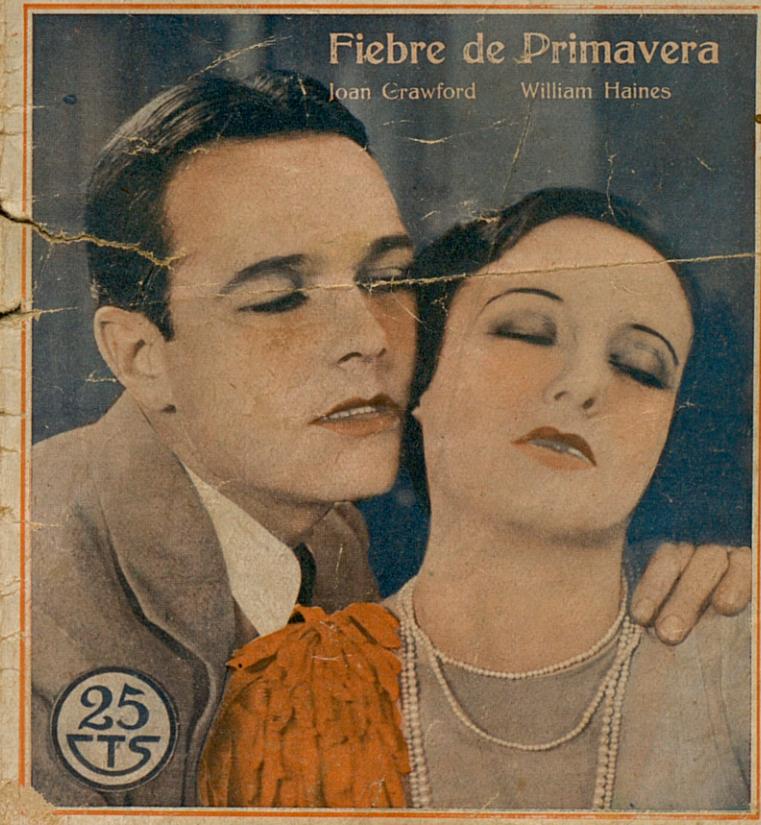


METRO-GOLDWYN-MAYER

IBERICA, S.A.

Fiebre de Primavera

Joan Crawford William Haines



LA NOVELA METRO-GOLDWYN-MAYER

IBÉRICA, S. A.

Año II Publicación Semanal de argumentos

Núm. 66 de películas de

METRO GOLDWYN MAYER

25

Cént.

Ediciones BISTAGNE

Pasaje de la Paz, 10 bis - Teléfono 18551 - Barcelona

SPRING FEVER 1927

Fiebre de Primavera

Novela deportiva, interpretada por

JOAN CRAWFORD

y

WILLIAM HAINES

Producción

Metro - Goldwyn - Mayer

DISTRIBUIDA POR

METRO - GOLDWYN - MAYER

IBÉRICA, S. A.

MALLORCA, 220 — BARCELONA

FIEBRE DE PRIMAVERA

Argumento de la Película

El golf fué inventado por los holandeses en su empeño de hacer olvidar a los escoceses sus clásicas gaitas.

Pero he aquí que pasando las fronteras, el golf se ha entronizado en América del Norte y cuenta entre sus entusiastas a los más famosos millonarios.

El señor Fuentes en ocasiones descuidaba el golf para echar un vistazo a las oficinas de la compañía de vapores, de la que era jefe.

Desde que se levantaba de la cama, su único pensamiento lo constituían las jugadas de aquel deporte. Había convertido su despacho en pequeño campo experimental.

Pero no era él el único aficionado al golf. En el Parque Nacional había también muchos. Entre ellos estaba Jaime Kelly, un alegre muchacho, que descuidaba el juego del golf para trabajar unos momentos en la oficina del señor Fuentes, donde estaba empleado.

Una mañana Jaime Kelly fué al parque y reizó magníficas jugadas que causaron la admiración de todos. ¡Allí sí que había pasta de jugador y hasta de campeón!

Contento de aquella aureola de triunfo, Jaime estuvo en el parque hasta cerca de las diez, y, naturalmente, llegó a la oficina una hora más tarde de la señalada.

Su padre estaba empleado en el mismo despacho como simple mozo. Cuando llegó su hijo, el viejo llevaba a cuestas unas grandes cajas que Jaime le ayudó a transportar.

—¡Cáspita, viejo! ¡Deja esas cajas! ¡Tú no eres ningún Dempsey!

—Es mi oficio, querido! Mas ¿por qué has llegado tarde? El jefe estuvo preguntando por ti. Está que echa chispas.

—Oye, papá! Si el jefe se pone con majaderías me voy, y si me voy ¿qué va a ser de él?— respondió dándose importancia.

Pero como viese acercarse al señor Fuentes con cara de pocos amigos, se dirigió hacia él y comenzó a sonreírle con zalamerías.

El viejo Kelly al transportar un fardo tropezó y derribó en tierra un pequeño y artístico jarrón.

El señor Fuentes se enfureció.

—¡Queda usted despedido! —le gritó—. ¡No sirve usted para nada!

Jaime escuchó indignado aquellas palabras. ¿Despedían a su padre, al pobre viejo que había pasado su vida en la casa? Pues él se iría también.

Calóse la gorra hasta las orejas, y con el bastoncito del golf quiso hacer en el propio desparago una última y divertida jugada.

Lanzó con violencia la pelota, que fué a parar lejos, en el pequeño rectángulo del cristal de una ventana, quebrándolo a añicos.

¡Se marchaba cometiendo aquel acto de sabotaje!

Pero cuando esperaba una nueva reprimenda del señor Fuentes, vió que éste le estrechaba la mano complacido y le decía:

—¡Ya te vi hacer esto! ¡Hijo mío, fué simplemente estupendo! ¡Qué puntería tienes en el golf! ¡Es admirable!

Jaime se echó a reír... Cosas así las hacía él con los ojos cerrados.

—¡Qué delicia sería este mundo si yo jugara al golf así!—dijo Fuentes.

—Jefe... si usted no está contento con su juego... sea franco y cordial.

—¡No, no lo estoy!... Me resbala a veces la pelota...

—Tendría mucho gusto en darle una lección... siempre que usted volviese a aceptar a mi padre.

—¡No se hable más de ésto! Tu padre se quedó aquí... y por muchos años.

El viejo Kelly se mostró agradecido y Jaime dió a su principal una enseñanza completa del modo de practicar aquel deporte favorito a la perfección.

Fuentes estaba entusiasmado.

—Tú debías ser un profesional de golf y no

perder el tiempo trabajando para mí—le dijo.

Jaime siempre discreto y oportuno, respondió:

—Es que le aprecio a usted mucho, jefe... Su genio comercial y su personalidad es lo que me hacen quedarme aquí...

—Eso es lo que se llama una respuesta inteligente... Mira, querido amigo... Te voy a dar unos días de vacaciones para que puedas practicar el golf. Bien lo mereces... Y además te daré una doble paga...

Jaime se consideró feliz... He ahí cómo el deporte influía en su porvenir.

Aquella noche cuando regresó a su casa le dijo a su padre mostrándole varios objetos que acababa de adquirir.

—¿Dónde crees que tu hijito va a pasar las vacaciones?

—¿Vacaciones? ¿Qué significa eso?

—El señor Fuentes acaba de concedérmelas por haberle enseñado unas cuantas jugadas de golf... Y además me ha regalado unos trajes y un equipo completo. Lee la invitación que se me ha hecho.

El viejo pasó los ojos por una tarjeta:

El Oakmont Country Club invita al señor Jaime Kelly para que sea su huésped durante dos semanas.

—¡Estoy contentísimo! ¡Creo que voy a hacer mi fortuna!

—¡No suenes, muchacho!

Llamaron al teléfono. Era el señor Fuentes que había proporcionado la anterior invitación a su empleado.

—Mi chofer te llevará mañana al Club, Jaime —le dijo.

—¡Magnífico, señor! ¡Mándeme el auto que tiene la bocina que asusta a la gente!

Dejó el aparato y sonrió a su padre que contemplaba uno de los bastones de golf que tenía la forma de una larga cuchara. Daba vueltas a ese palo que le parecía inútil.

—¡Eso no es manera de tratar a mi cuchara predilecta, papá! ¡Lo que más quiero en la tierra!

Aquellas frases parecieron herir al viejo quien miró a su hijo con reproche.

Lo que más quiero... y entonces, ¿su padre?

—¡No quise decir eso, papá!... ¡Tú sabes quien es mi mejor amigo!...

Y le abrazó estrechamente mientras por el rostro del anciano resbalaban unas lagrimitas.

* * *

Al día siguiente, Jaime Kelly se dirigía al Oakmont Country Club... lujoso palacio que daba ocupación a los ricos desocupados.

Allí se jugaba siempre al golf y los que lo hacían eran todos millonarios o poco menos.

Jaime, sonriente y feliz, firmó en el bureau... Antes que él, lo había hecho una muchacha lindísima... de esas que tiran de espaldas... ¡Qué criatura!

El jóven leyó el nombre de la bella en el libro.

Ali Monte.

Como Jaime tenía la audacia por compañera no vaciló en correr hacia la joven y decirle:

—¡Qué veo! ¡La señorita Monte!

Ella le contempló sorprendida.

—¡No le conozco! —dijo mirándole con sus hermosos y rasgados ojos negros.

—No diga que no me recuerda, soy Jaime Kelly...

—¡No... no sé...!

—Estoy interesado en un negocio de vapores... pertenezco a una noble familia. Me encanta vol-



... lo había hecho una muchacha lindísima...

ver a ver a la mujer más guapa que he conocido.

Comprendió Alí que se las entendía con un fresco, de esos que resfrían en pleno verano. Y le dijo zumbona:

—¡Ah! ¡Ya caigo! ¿No fué en la fiesta de Mary Brown donde le conocí?

—¡Precisamente! ¡Ya sabía yo que me recordaba!...

—¡Jamás he conocido a la tal Brown!—acabó ella con severidad.

Y alejóse furiosa mientras Jaime movía la cabeza con desaliento. ¡La primera plancha! La joven era más lista que él...

Más tarde, Jaime, instalado ya en el club, se dirigió a jugar en las bellas y cuidadas pistas.

Vió a una muchacha rubia que jugaba al golf. Era la millonaria Clara Lomson, casada precipitadamente y más pronto arrepentida.

Cerca de ella estaban Eustaquio Tewksbury, un chico tonto, que nació en Londres y seguía viviendo entre nieblas, y Harry Johnson, el campeón del Club, un millonario devotísimo del golf y de Alí Monte.

Jaime dijo a Clara, sonriente:

—¿Qué tal, rubia?

La muchacha le miró con desdén mientras el joven proseguía:

—¡Ha sido una suerte que yo haya venido! ¡Haremos un partido!...

Pero Clara no le hizo ningún caso y lanzó la pelota a otra redonda pista.

—¡No es mala jugada para ser de una muchacha!...—dijo el audaz.

Harry dijo a Eustaquio:

—Estos aprendices de golf me ponen nerviosos... Jaime le había oído, y, sonriente, dijo:

—¿Han visto ustedes alguna vez esta pequeña exhibición de nerviosidad?

Colocó en el suelo su reloj de oro y encima de él la pelota. Dió a ésta con el palo lanzándola lejos sin que el cronómetro sufriese la más ligera rozadura.

Aquella jugada maestra hizo cambiar el disco y lo mismo Clara que los otros jugadores se declararon fervorosos admiradores del nuevo miembro del Club... Aquello sólo lo hacían los grandes jugadores.

Alí acababa de aparecer, y, Jaime, sin verla le dió un fuerte golpe con el bastón de golf.

—¡Diablo! ¡La muchachita de la plancha!

—¡Tenga usted más cuidado!—le dijo ella.

—Lo siento mucho... realmente lo siento... es la primera vez que me ocurre esto.

Alí calló y cogió un bastón para lanzar la pelota. Jaime le dijo sonriente:

—Resbalará usted si empuña el bastón en esa forma... ¡Créame a mí!

Y con juvenil sonrisa le indicó el modo de hacerlo. Hablaba con tal maestría y seguridad que Alí se sintió seducida por él y atendió sus instrucciones.

La pelota llegó a la meta y Alí consideró que aquel muchacho era un gran jugador.

—Desconocía que valiese usted tanto...

—Y cuando me vea usted jugar... ¡Voy a repetir lo del reloj!

Jaime puso la pelota sobre el reloj y se dispuso a aquel alarde de puntería como la otra vez.

Pero ahora estaba distraído... contemplando con ojos emocionados a la deliciosa Alí... y pegó a la pelota sin precisión... Y la bola y reloj fueron a parar a las nubes.



—Resbalará usted si empuña el bastón en esa forma...

El relojillo quedó hecho añicos con la consiguiente indignación de su propietario a quien para calmarle tuvo Jaime que dar su cronómetro.

El muchacho se excusó ante Alí... Había sido una equivocación, pero ya le vería jugar...

Y realizó nuevas y magistrales jugadas, de esas reservadas sólo a los campeones. Se reabilitó... Alí le consideró como uno de los maestros del golf.

Hicieron las paces... y desde aquel momento fueron buenos amigos.

Harry, el campeón del golf, tuvo que ocultar la llama de celos que surgía en su alma... Celos de dos clases... del jugador... y del hombre que hablaba demasiado con Alí.

* * *

Después de unos días, todo el mundo se convenció de que el bastón en manos de Kelly era una varita mágica.

Sólo Harry le contemplaba siempre con cierta dureza, lo que sorprendió a Jaime, preguntando la causa de ello a Alí.

—Aquel hombre parece que no me quiere bien... Desearía saber el motivo.

—Es el campeón del Club... y teme que bata su record.

—¡Y lo batiré! ¡Qué duda cabe! Mientras

tenga ese bastón euchara, que es una de las cosas que más quiero en la tierra, no hay jugador que pueda conmigo.

Alí quiso jugar y su cuerpo adquirió la gallarda soltura que Jaime le había enseñado.

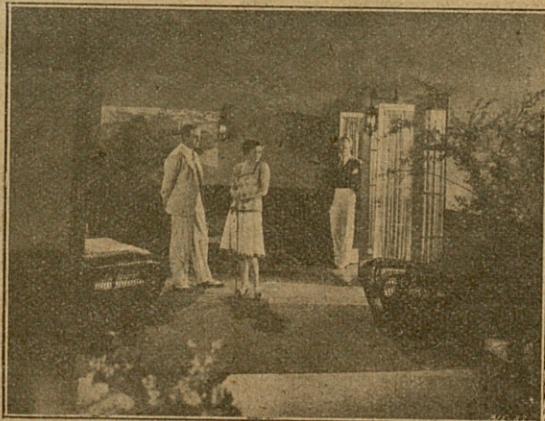
—¿Cómo te parezco?—le dijo.

—Como un millón de dólares acabaditos de acuñar... Voy a enseñarte una jugada maestra.

Le cogió el bastón y al propio tiempo acarició sus manos y sintió la suavidad de aquel cuerpo femenino que tenía junto a él:

No pudo resistir la tentación y dió un beso furtivo a la linda criatura.

Ella le miró asombrada... y Jaime, avergonza-



—Aquel hombre parece que no me quiere bien.

do de su audacia, huyó rápidamente. ¡Qué tontería había hecho!

Clara, la rubia millonaria, había presenciado la escenita del beso y llamando a Jaime al verle pasar por otra sala, le dijo:

—Me gustaría que me enseñases a mí también ese golpe maestro.

—Ahora mismo.

Le cogió el bastón.., pero viendo pasar a Alí que se dirigía a su cuarto, dejó a Clara y fué detrás de la ofendida.

Clara lanzó un largo suspiro... ¡Ah, le gustaba aquel bravo jugador... aquel muchacho optimista! ¡Si pudiera conseguir su cariño!

Alí se había encerrado en su habitación y Jaime llamó a ella varias veces sin obtener respuesta.

—Alí... de verdad que estoy arrepentido... ¡Déjame explicarte!...

Reinó el silencio.

—¿Por qué no me contestas? No seas así con tu pobre amiguito.

Harry, su rival, pasó en aquel momento... y Jaime fué a encerrarse en su habitación... El campeón le lanzó una mirada de odio...

Y aquella noche, Jaime saltó por la ventana de su cuarto y encaramándose por el muro llegó ante la ventana de Alí.

La joven se asomó a ella sorprendiéndose al ver al atrevido.

—¡Vuelve a tu cuarto!—le dijo—. Te vas a romper los huesos.

Aunque su situación era peligrosa, colgado de

la ventana, a cierta altura, Jaime respondió:

—¡No tengo miedo!... ¡Sólo vengo a decirte que me perdonas!

—¡Te perdono!—respondió ella de modo adorable.

Sí, también su almita de mujer joven comenzaba a sentir el perfume del amor.

—Eres tan bonita que todo el tiempo que paso fuera de tu lado me parece que lo he desperdiado.

—¡Vete... vete... puedes caerte... y además me comprometes!

—¿Quién nos verá?

—¡Cerraré la ventana!

—¡Hazlo! Entonces me dejaría caer... ¡y tú lo sentirías más que yo!

Con aquel muchacho era todo imposible.

Pero de pronto el joven al pretender encaramarse más resbaló y cayó al vacío.. Por fortuna fué a parar sobre un toldo protector y llanito.

—¡Buenas noches!—dijo él.— He pasado una velada muy agradable.

Ella se echó a reír y cerró la ventana, contagiada por la alegría que emanaba del gentil espíritu de su amigo...

Al día siguiente se disputaba una copa artística para el jugador que hiciese las mejores combinaciones y llegase antes a la meta.

El favorito para ganar el trofeo de golf era Jaime Kelly, el nuevo fenómeno que tenía trastornados a los antiguos socios del Club.

Harry Johnson, el campeón, era su contrincante...

Una gran multitud contemplaba aquellas jugadas magistrales.

La ventaja había sido hasta entonces de Jaime.

El señor Fuentes, que era tío de Alí, asistía al torneo y deseaba el triunfo de su empleado.

—Si Jaime Kelly hace esa tirada—le dijo un caballero—, Harry está perdido, y tendrá que terminar el juego...

Se realizó la jugada y la ganó espléndidamente Jaime enviando la pelota al propio agujero de la pista final.

Cundió el entusiasmo.

—¡Ese muchacho es mi sobrino!—decía el señor Fuentes atribuyéndose un falso parentesco con el triunfador, pensando que de esta manera le tocaba algo de su gloria.

Clara aplaudía mucho y el joven Eustaquio, que estaba enamorado de ella, daba muestras de contrariedad.

La linda Alí sonreía y fué a estrechar calorosamente la mano de su enamorado. ¡Bien, Jaime! ¡Jugador como él era único en el mundo!

Jaime tenía que atender a cuantos querían saludarle y felicitarle. Uno de los socios del Club se le acercó y dijo:

—Ha ganado usted el trofeo, pero todavía no ha batido el record. Está en condiciones de hacerlo. ¿Por qué no terminar los diez y ocho tantos?

—¡Estoy conforme!... Si Harry acepta...

—¡Con mucho placer!... ¡Ello me dará ocasión de desquite!—dijo Harry.

Y acto seguido comenzaron las jugadas, y,

aunque algunas las ganó Jaime, otras en cambio favorecieron al campeón.

Llegaron empatados al último tanto. La emoción era enorme.

—No tiene muchas probabilidades—decía Eustaquio a Clara y al señor Fuentes—. Me parece que esto le va a quitar algo de su fama... Su sobrino está bastante apurado en estos momentos, señor Fuente...

Este le contempló con rabia. ¡Era preciso que ganase, demonio! Sino, ¡buena quedaba la familia!

Jaime se preparó para la última partida, después de mirar con esperanza a Alí.

Dijo a su mozo de golf:

—¡Dame mi novia!

—¿Qué, la cuchara?

—¡Sí!

Le dió aquel bastón, y Jaime de una tirada magnífica colocó en su punto la blanca pelota.

Harry jugó después... y le faltaron bastantes centímetros para llegar a la meta. ¡La victoria era del otro!

Aumentaron las ovaciones. Nuevas felicitaciones, vivas y gritos... Pero la felicitación que más apreciaba Jaime era la de Alí.

Fuentes estaba satisfechísimo.

—¡Ese es mi sobrino!—decía riendo.

Y volvía a bendecir el supuesto parentesco con su empleado. También le felicitaban a él...

Por suerte, Jaime no había recibido noticias de aquel nuevo “tío”, ni sabía que estuviese en el Club... ¡Era tanto el gentío!

Por la noche entregaron a Jaime la copa de plata... El muchacho con pocas palabras, agradeció el homenaje.

¡Ah, qué vida aquella tan hermosa entre millonarios y gentes a quienes jamás preocupaba el dinero! Sabían que otros lo ganaban para ellos...

No quería acordarse de que era un pobre empleado al que pronto llamaría implacable la obligación.

Mientras hablaba con sus amigos, vió Jaime a su padre que entraba lentamente.

Corrió a su encuentro y se marchó con él hacia una habitación solitaria... ¡No quería que le vieran con el viejo!

—¡Eh, padre! ¡A qué has venido?—le dijo.

—Supe que habías ganado el premio y vine a decirte lo orgulloso que estoy de ti.

—Ya ves cómo no me engañaba...

Apareció el señor Fuentes a quien Jaime no había visto antes en la aglomeración de la multitud.

—¿Usted?—le dijo.

—Te felicito por tus jugadas maestras!—le dijo—. Pero me parece prudente recordarte que tus vacaciones terminan hoy.

Jaime bajó la cabeza desalentado... ¡Qué amarillo despertar!

—¡Déjelo esta noche!—dijo el viejo Kelly—. Yo lo llevaré mañana temprano.

—Bueno... conforme...

—Pero Jaime gritó, indignado:

—¡No pienso volver!... ¿Lo han oido ustedes?

—¿Qué dices?

—¡Que me quedaré aquí para jugar al golf con el que quiera!

El señor Fuentes y el viejo le contemplaron con extrañeza. ¿Qué significaban aquellas palabras?

—Pero, Jaime, esto es para ricos—dijo el padre—. ¡Tú no tienes dinero!

—¿No? ¡Ya lo encontraré!

—¿Crees que es fácil?

—Aquí hay muchas mujeres ricas que están locas por mí... Y haré un matrimonio de conveniencia.

—¡Jaime! ¡Me sorprende y disgusta oírte hablar así!—protestó el señor Fuentes—. Un día encontrarás a la mujer que ames verdaderamente sin que te importe que sea rica o pobre, y, ¿qué harás entonces?

—Ya lo pensaré...

—¡Te has vuelto loco!—gritó su padre.

El señor Fuentes calmó al viejo Kelly que daba muestras de violenta excitación y dijo:

—¡Vete!... ¡Yo me encargaré de él!

Cuando se hubo marchado, Fuentes habló a su dependiente:

—No te permitiré realizar ese proyecto vergonzoso. Yo le diré a todo el mundo en el Club quién eres.

—¡Vaya y dígaselo ahora mismo! ¡No me importa!

Y alejóse enfurecido, maldiciendo su pobreza que le volvía a una realidad mediocre después de aquel sueño de hadas...

Encontró a Alí en uno de los corredores.

—Alí... tengo algo importante que decirte...

—¿Sí?... ¡ven a mi cuarto!—respondió ella con voz emocionada y temblorosa como si sufriera algún gran disgusto.

Ya en la habitación, y cuando Jaime se disponía a confesar que no tenía un céntimo, fijóse en los ojos llorosos de Alí.

—¡Me parece que estás afigida! ¿Qué te pasa? —le preguntó.

—Todo el mundo lo va a saber tarde o temprano—respondió, tristemente—. Será mejor que yo misma te lo diga.

—¿Qué?

—¡Mi padre ha perdido todo su dinero!

Jaime puso los ojos en blanco. ¡Maldita noticia! ¡Le caía como una bomba! ¡El que necesitaba precisamente una mujer rica!

—¡Oh, qué horrible!—exclamó—. ¡Pobre padre!

—¡Es muy grato saber que te interesas por mi padre!

—¡Créeme, Alí!... ¡Lo siento tanto como si yo mismo la hubiese perdido!...

Estaba nervioso... ¿Qué camino seguir?... Cuando buscaba una mujer de dinero, se encontraba

con el dolor de que ella había perdido su fortuna, pero, ¿qué importaba? ¡La quería... la quería por encima de todo!

— Sin embargo... una nueva dificultad le hizo estremecerse. Allí creía que Jaime era rico... ¿Cómo confesarle ahora la verdad después de la otra ruina?

— ¿Y qué piensas hacer ahora? —le dijo.

Le miró con suavidad y dijo:

— Lo único que puede hacer una joven como yo... es casarse por dinero.

— Allí, me sorprende y me disgusta oírte hablar así —dijo sin poder reprimir la pena que le causaba aquel egoísmo—. Algun día encontrarás al hombre que ames verdaderamente, ¡y qué harás entonces?

— ¡No sé... Jaime! Pero, ¿te has olvidado de lo que querías decirme?

— ¡Es verdad!... Pues... yo...

Irrumpió en la estancia la rubia Clara.

— Vamos a tomar unos cocktails al restaurante, queridos —dijo Clara.

— ¡Aceptado! ¡Vayamos allá! —exclamó Allí.

Y fueron al lujoso coche parado ante la puerta.

Clara lo guiaba y Allí se puso en el asiento de detrás... Quiso Jaime sentarse al lado de su amada, pero la otra muchacha le llamó rogándole le atase la cinta de su zapato.

Después de haberlo hecho fué a sentarse junto a Allí, pero Harry Johnson, el antiguo campeón, acababa de ocupar aquel lugar... Y Jaime se vió obligado a acomodarse al lado de Clara...

— ¡Qué automóvil tan magnífico! —dijo él a

Clara—. No deja nada que desear. Apuesto a que le ha costado un dineral.

— Tengo otros doce —respondió la millonaria sin darse importancia—. La verdad es que no los utilizo, pero hay que hacer vivir a la industria.

Jaime abrió unos ojos tamaños... Cuidado que era rica aquella mujer... Mas, ¡ay! su corazón pertenecía a la otra... a la otra que...

— Bueno! ¡Se hallaba de continuo palique con



... rogándole le atase la cinta de su zapato.

Harry y los dos hablaban en voz baja y parecían demostrar gran intimidad.

Los celos arañaban a Jaime.

Harry susurraba galanterías al oído de Alí. Y ésta no las escuchaba como lo había hecho otras veces indiferente o despectiva. Sí... ella necesitaba dinero, mucho dinero.

Cierto que Jaime "era rico", pero, ¿llegaba a millonario? En cambio Harry poseía una de las fortunas más grandes del país... Y Alí, acostumbrada a la vida de lujo, necesitaba una verdadera riqueza.

Apenas llegaron al restaurante, Harry dijo a sus amigos y a los otros camaradas que salieron a su encuentro:

—¡Deben ustedes felicitarme, queridos!...

—¿Por qué?

Estrechando un brazo de Alí, dijo:

—¡Alí ha prometido casarse conmigo!

—¡Bravo... bravo!—dijeron muchas voces.

Jaime hizo un gesto doloroso. ¡Ah, el maldito dinero! Le robaba ahora a la mujer que amaba.

Alí esquivaba mirarle. ¡Se hubiera avergonzado!

Se inició un baile. Alí danzó con Harry... y Clara fué a buscar a Jaime.

Este bailó automáticamente como un muñeco sintiendo en el alma un dolor profundo. A veces contemplaba a Alí... ¿Y era posible que ella?...

Clara le dijo, sonriente, maliciosa:

—Conocía dos muchachas que se casaron a la vez. ¿Verdad que fué romántico?

—¡Sí! ¡Se ahorra tiempo!—respondió él de mal humor.

Terminado el baile, se tocó la marcha nupcial y varios jóvenes pretendieron besar a la novia, siguiendo una costumbre de sociedad.

Jaime, con el corazón lacerado, dejó a Clara y salió al jardín... Se sentía enfermo... La primavera como una fiebre penetraba en su alma...

Clara estaba furiosa por el desprecio y rechazó a Eustaquio que enamorado de ella pretendía galantearla.

Jaime encontró al señor Fuentes a quien dijo con expresión resignada:

—¡He decidido marcharme, jefe! Mañana me verá usted en la oficina.

—¿Y tus planes?

—Ya no pienso casarme por dinero. Creía que era un tenorio, pero sólo soy un Don Nadie.

—¡Pobre chico!

—Sólo hay una persona a quien quiero decir la verdad... y luego me iré.

Continuó paseando por el jardín mientras el señor Fuentes penetraba en el pabellón.

Poco después, deseando librarse de dolorosos pensamientos, Alí salió a respirar el aire libre.

Jaime la vió y corrió hacia ella. Al verla comprendió que todos sus propósitos de renunciación se venían abajo con estrépito. La amaba demasiado para dejarla.

—¡Alí!...—le dijo—. Alí, tú no puedes casarte con Harry. ¡Tú no le amas!

La muchacha bajó la cabeza, avergonzada. ¿Qué hacer si la vida lo quería así?

—¡Alí... yo sé que es a mí a quien túquieres!...
¡Yo lo sé... y tú lo sabes también!

—¡Es imposible, Jaime!

—¡No, no lo es!... Si es dinero lo que deseas,
Alí... yo tengo más dinero que Harry soñó tener...
Los ojos de ella parpadearon.

—Pero, Jaime... yo ya le he prometido...

—¡No... no... tú te casarás conmigo!... Hoy,
ahora mismo, ¿sabes?

Un beso en la boca la hizo desfallecer...

—¡Jaime... acepto... seré tuya!

Subieron a un coche y partieron a toda velocidad.

Clara, que había salido a la terraza, descubrió la huída y fué a comunicarla a Harry y sus amigos.

Una arruga de indignación se reflejó en la frente de Harry... ¡Engañado, escarnecidio! ¡Quién había podido pensarlo!

* * *

Alí y Jaime se casaron aquella misma noche y fueron a pasar sus primicias de amor en un hotel junto al mar.

La habitación era espléndida y daba sobre las bravías olas del Océano. Alí palmoteó de gozo... Pero a Jaime la preocupación no le dejaba vivir. Cristo, ¿qué había hecho?

Carecía de dinero... y su mujer le creía millonario.

Se asustó al leer en la pared la lista de los precios. 24 dólares diarios por persona, y sólo de habitación...

¡Un horror! Veía que acabaría su luna de miel en la cárcel.

—¡Qué precioso es todo esto, Jaime!—decía ella entusiasmada mirando al mar—. ¡Fíjate qué yate tan bonito! ¡Crees que podremos tener uno igual?

—¡Sí... sí... queridita, inclúyelo en tu lista de compras!...—dijo él temblando.

—Se me había olvidado que tengo que poner un telegrama.

Escribió:

Querido papá: Acabo de casarme con Jaime Kelly, millonario naviero. Si necesitas alguna cosa, cablegrafía en seguida.

Alí.

Después de haber entregado a un groom el anterior despacho, se sentó en las rodillas de su nárido y comenzó a acariciarle el cabello.

—¡Mira, Jaime... aquí tienes una cana!

—¡Pronto tendré muchas más!—respondió suspirando.

—Sin duda has trabajado demasiado. De ahora en adelante viviremos de tus rentas, y tú sólo te dedicarás a jugar al golf.

—Sí... prácticamente ya estoy retirado...

—¿Y qué hace tu padre? ¿Está también en el negocio de vapores?

—Sí, maneja grandes empresas.

La muchachita se levantó sonriente... La doncella había acabado de arreglar la cama acogedora y cordial...

Alí le miró... y Jaime ocultando con una sonrisa su dolorosa preocupación, fué al cercano tocador.

Cuando regresó, ya Alí se hallaba en cama tapándose pudorosamente. Miraba con dulzura a su marido.

Jaime sin poder resistir más su secreto, exclamó con ademán desesperado:

—¡Alí, te quiero con toda mi alma; pero te he engañado y no puedo ir más lejos en el engaño!

Ella le contempló con asombro. Saltó del lecho y envolviéndose en una bata le preguntó:

—¿Es que tienes otra mujer?

—¡Te mentí!... No tengo dinero y no soy más que un triste empleado de la casa de tu tío Fuentes.

La indignación, más que por la pobreza, por la mentira que él había dicho, estalló en el alma de Alí.

—Y te parece una gracia el haberme engañado, ¿verdad?

—¡Alí... estaba tan loco por ti... que no pude evitarlo!

—Haga el favor de dejarme... deseo estar sola.

—¡Espera un momento!... ¡No me despidas así!

—Señor Kelly, le ordeno que salga usted de esta habitación.

—Alí... si me das una oportunidad... estoy seguro de que triunfaré...

—¡Salga en el acto!

Obedeció el joven y ella quedó rabiosa por aquel embuste que rompía otra vez sus sueños de riqueza... Y ¡ay! lo terrible era que amaba a Jaime... y no podía vivir sin él...

A poco penetraron en la estancia el señor Fuentes y Harry Johnson.



—... no soy más que un triste empleado...

—¡Lo he visto marcharse!—dijo Harry.— ¡Me alegro de que te hayas librado de ese grosero!

—¡Bien, sobrina!... Ese zángano quería casarse contigo por tu dinero. Me encanta que le hayas despedido.

—¡Al contrario, tío!—repuso ella—. El creía que yo no tenía nada.

—No quiero que le veas nunca más.

—¿Por qué no? ¡El es mi marido!

¡Su marido! Los dos hombres se miraron estupefactos... ¡Qué golpe!

Entró un criado trayendo un bastón cuchara de golf y una carta para la señora Kelly.

Eran de Jaime.

Y Alí rogó a su tío y a Harry que se marchasen.

—Deseo estar a solas! No me pidan ustedes explicaciones. ¡Es inútil!

Salieron furiosos los dos hombres y Alí leyó:

Quiero que aceptes mi cuchara favorita. No puedo culparte de que no me creas, pero de seguro que todo lo que he hecho ha sido por tu amor.

Jaime.

Y ella besó aquella carta... y se prometió... que pobre o rico... volvería a llamar a su marido.

Unos días después se disputó el campeonato oficial. Jaime Kelly se enfrentaba con el mejor jugador del país. El vencedor ganaba diez mil dólares.

Jaime, que había permanecido separado de su mujer durante aquel tiempo, se disponía a ganar la apuesta.

Muchas personas presenciaban el partido, entre ellas Alí que deseaba la inmediata reconciliación.

También estaban el padre de Jaime y el señor Fuentes, que al tratarse del golf olvidaba sus resentimientos con su dependiente, que no había vuelto a su despacho.

Clara con Eustaquio y Harry no faltaba a la fiesta.

Inicióse la lucha con verdadero ardor...

Alí hizo mandar a su marido el bastón cuchara, aquel con el que obtenía tan grandes triunfos.

Aquel regalo hizo sonreír a Jaime y buscar entre el público a su esposa hasta verla y saludarla agradecido

El ofrecimiento significaba el perdón, el amor, la paz...

¡Qué fuerte se sintió entonces!

Y luchó... y en terrible rivalidad logró obtener el triunfo... y con él los diez mil dólares.

Las ovaciones fueron innumerables... Pero él las rechazó para correr hacia su esposa y besarla en los labios.

—¿Me has perdonado ya, amor mío? ¡Hoy te puedo ofrecer diez mil dólares!

—¡No se trata de dinero, Jaime!... Pobre o rico, no quiero que te alejes más de mí... Viviremos con lo nuestro y con la riqueza de nuestro amor...

Acercóse a ellos el señor Fuentes y estrechó calurosamente la mano de su nuevo sobrino... Era un verdadero campeón... y aprobaba aquel matrimonio... La familia se sentiría honrada de que fuese uno de sus miembros.

Y Jaime saboreó la dicha de los sinceros afectos; su padre, su amor, sus amigos...

Clara, despechada, vió fallida la partida... En último extremo podría consolarse con Eustaquio... o con Harry, que también se resignaba a la derrota... No había esperanza de que Alí fuera suya...

Porque el amor de Alí y Jaime parecía una cosa tan duradera que llegaría a la eternidad.

F I N

En breve:

Número Almanaque

de

LA NOVELA SEMANAL

CINEMATOGRÁFICA

para

1929

Alarde de buen gusto artístico y literario, como todos los años

Regalo de un lujoso álbum para colecciónar las postales de L. N. S. C. de 1928

EXCLUSIVA
DE VENTA

Sociedad General
Española de Librería

Barbará, 16
BARCELONA

Ferraz, 21 y Caños, 1
MADRID

B.